



# CONTRIBUCIONES DE ROUSSEAU A LA EDUCACIÓN CIUDADANA MODERNA

HUGO RANGEL TORRIJO

## RESUMEN

El texto muestra que los conceptos de filosofía política de Rousseau son convergentes con sus ideas sociales y educativas. Mostramos la pertinencia de los principios de la libertad y la igualdad en la tanto en el ámbito pedagógico como para el desarrollo de la democracia. Se argumenta que es pionero de las nociones sobre la educación infantil y por otra parte es precursor de la asociación política; (que da fundamento de la cohesión social) así como de una república de apertura y reconocimiento. De esta manera el texto expone que estos conceptos son fundamentales para la educación ciudadana moderna ante las tendencias conservadoras y la crisis económica. La contribución de Rousseau a la concepción de la educación y la ciudadanía es poco valorada a pesar de la popularidad del filósofo. El presente texto explora por una parte los aportes conceptuales para la educación infantil y por otra parte sus aportaciones conceptuales sobre la política. Integrar estas dos fuentes constituye un gran interés para la construcción de una noción de una educación ciudadana y de una ciudadanía moderna. Asimismo es pertinente subrayar que Reich (2002) afirmó que como los más importantes filósofos políticos, Rousseau concibió su teoría política de manera indisociable a su teoría educativa.

**Palabras clave:** Rousseau, ciudadanía, libertad y educación.

## IGUALDAD Y LIBERTAD

Rousseau es sin duda uno de los filósofos más conocidos en la actualidad, sin embargo algunos rasgos esenciales de su pensamiento y sus implicaciones para la comprensión de la democracia y la ciudadanía son desconocidos o poco valorados. Más aún, sus importantes aportaciones han sido “fragmentadas” de alguna manera por las disciplinas: Por un lado los pedagogos han recogido sus pensamientos sobre la educación de la infancia. Por otro lado los politólogos han estudiado sus trabajos sobre el





establecimiento del contrato social. Menos conocido, pero de gran relevancia es su texto sobre el origen de desigualdad.

Es necesario comprender uno de sus principios básicos estriba en concebir que el lujo y los privilegios son fuentes de las desigualdades de las sociedades. Este principio es de gran valor, ya que en la actualidad los discursos conservadores observan las desigualdades como simples consecuencias del subdesarrollo y sobre todo se responsabiliza a los marginados, es decir a las víctimas de las desigualdades como los responsables de su condición. No pocos conservadores señalan que la verdadera tragedia de los pobres es la pobreza de sus aspiraciones, es decir, la desigualdad se debe a las limitaciones de los pobres. Por desgracia esta concepción persiste no solamente en partidos conservadores, sino en no pocos analistas y la gente en general. Incluso la concepción del estado de Smith resta determinada por esta noción del pobre como un sujeto negativo, ya que insistía que el Estado fue creado para defender al rico del pobre, aquellos que tienen propiedades de los que no las tienen (Smith, 1977). De esta manera el estado es meramente subsidiario de la propiedad privada.

La primera fuente del mal es la desigualdad, señaló Rousseau. Es decir, observó un vínculo entre la moral y la desigualdad. El lujo corrompe todo, tanto al rico que lo disfruta, como al pobre que lo desea, escribió (1992, p. 88)<sup>1</sup>. De esta manera, señala al lujo como fuente de avaricia que observamos en los políticos y empresarios corruptos. Huelga decir que la corrupción es como decía Milton es la plaga de una República, (2009, p. 99). Como señalaba ya Epíteto (1991), los deseos por los objetos materiales alimenta la envidia y avaricia mantiene sin libertad a los hombres. Es decir, Rousseau se inscribe en una corriente libertaria, crítica del confort y hedonismo superficiales tan presentes en la sociedad de consumo moderna. La valoración social del lujo profundiza la desigualdad.

Desde la publicación de su libro, Rousseau enfrentó fuertes críticas por su defensa de la ignorancia, que entonces y ahora se identifica como una justificación de las desigualdades. “Los pobres son pobres por perezosos e ignorantes”, se supone todavía. Sin embargo el filósofo ginebrino se refería a que “la virtud no es incompatible con la ignorancia” (1992, p. 10). Insistió que los males no surgen de la ignorancia, sino de las desigualdades y que aún las personas cultas (o pedantes) pueden ser inmorales, cínicas y corruptas. Es decir, Rousseau distinguía entre una ignorancia razonable y una ignorancia feroz

---

<sup>1</sup> Esta cita, como todas las que aparecen en este artículo, son traducciones personales y libres de los textos en lengua original como se indica en la bibliografía.





(la carencia de valores). Ciertamente exageró la influencia negativa de lo que se conoce como alta cultura sobre una sociedad, pues afirmó que casi siempre tenía un poder corruptor e incluso afirmó que las bellas artes derivan del lujo pues se presentan juntos (1992, p. 43). Sin embargo hay que considerar la enorme y radical exclusión de las clases populares (entonces mayoritarias) que no solamente carecían de oportunidades culturales, sino de los bienes para subsistir. Es entonces comprensible su disconformidad con la aristocracia culta y cínica al servicio del poder durante el absolutismo europeo. Quizá Piaget entendió mejor Rousseau al criticar el egoísmo de la búsqueda de la riqueza y el lujo. En este sentido podemos entender a Piaget cuando dijo que el hombre se libera con la educación de su egoísmo espontáneo para poder elevarse a lo universal<sup>2</sup>. Este principio corresponde a Rousseau, pues atacaba el orgullo y la vanidad (1992, p. 41).

Miranda y pedagogos como Makarenko criticaron su noción de la naturaleza humana original como positiva (Filonov, 1994). Es decir que el hombre es bueno por naturaleza. Si bien este principio de Rousseau lo defendió con brío, habría que hacer algunos matices. Si se toma tal cual el principio, es cuestionable, ya que, como Miranda insistió, es la moral que nos aleja de la animalidad salvaje justamente porque se carece de valores. Es esta moral la que nos hace hombres responsables, siguiendo la tradición filosófica de Kant y Hegel. Sin embargo Rousseau concedía una gran importancia a la moral y a las leyes. De hecho Dewey critica lo que llama confusión entre dos ideas sin relación de la naturaleza: las capacidades innatas no aprendidas y un tipo de desarrollo. Es decir existe según él una oposición entre la vida social y la cultura<sup>3</sup>.

Rousseau estimaba que para que un país goce de una verdadera libertad, es necesario que cada hombre sea sometido a las leyes emanadas de la voluntad general de los ciudadanos. Que nadie tenga el poder de sustraer de la ley, ni de violarla impunemente. (1992, p.71) Qué tan cierto es esta observación en un continente de impunidades galopantes que a menudo atizan la violencia. Además es un gran acierto señalar que esta igualdad ante la ley que ha sido desdeñada.

Por igualdad, no se pronunció por que todos tengan las mismas riquezas, sino que el poder vaya más allá de la violencia y que no se ejerza en virtud del rango de las leyes. "Por lo que respecta a la riqueza, que ningún ciudadano sea tan opulento para poder comprar otro y nadie sea tan pobre para ser presionado a venderse" (2001, p. 91). Este principio es de gran valor en gran parte de América Latina,

<sup>2</sup> Selon Xypas dans Crahay, 1999, p. 193.

<sup>3</sup> Citado por Garrison (2012) p. 2.





en donde el poder y la ausencia de leyes a causa violencia y donde la opulencia puede comprar voluntades. Asimismo la pobreza es causa de venderse al crimen organizado, corromper las elecciones o promover el clientelismo.

## **EDUCACIÓN CIUDADANA**

Como lo había señalado Miranda, Rousseau ha tenido una gran influencia en el la concepción de la enseñanza moderna. El pedagogo francés Freinet retomó de Rousseau la importancia del niño, pues éste se concibe como un verdadero actor de la sociedad confiriéndole una libertad de observar el mundo de manera crítica. Por su parte, Montessori tuvo una influencia clara de Rousseau, por ejemplo su crítica del mundo de los adultos que no toma en cuenta a los niños. De esta manera se opuso a la utilización de instrumentos para hacer caminar a los bebés (como las andaderas). Insistió que por medio de la libertad, los niños desarrollan sus funciones superiores (Rohrs, 1994).

La obra del Emilio ha en efecto tenido un gran impacto sobre la educación, pero por desgracia muchos de sus preceptos han sido desvirtuados o malentendidos. Por ejemplo mucho se ha hablado que la libertad que pedía para la educación de los niños deriva en caos, sin embargo Rousseau señaló que la obra maestra de una buena educación es hacer un hombre razonable (2009, p.99). Además insistió sobre el humanismo y la condición humana: que los hombres sean humanos, es su primer deber (2009, p. 82). Es decir, el filósofo estaba lejos de una libertad irresponsable. Es importante mencionar que la idea central de autodeterminación de Rousseau se logra si se somete a leyes establecidas o a la voluntad general. De esta manera la interpretaron importantes pedagogos, como Montessori (quien propusiera un equilibrio entre la disciplina y libertad) y para Freire (quien defendiera un equilibrio entre autoridad y libertad). Este aspecto de la autoridad es importante destacarlo en el contexto en el que el conservadurismo pretende que la libertad en el escuela es responsable no solamente de la indisciplina, sino incluso de la violencia en la sociedad (ver por ejemplo Finkielkraut, 2013, p.196-200).

Pestalozzi, quien tenía al Emilio como libro de cabecera, elogia Rousseau de esta manera: “él rompe con una fuerza de Hércules las cadenas del espíritu y devolvió al niño a sí mismo, y la educación al niño y a la naturaleza humana (p. 235)”. Así, Pestalozzi, más allá de un método teórico y práctico, se interesó en dejar la iniciativa a la libertad autónoma. Así, Pestalozzi desarrolló una pedagogía a partir de





la visión idealista de Rousseau. Pestalozzi adoptó la noción de hombre natural no corrompido y en este sentido es difícil establecer una separación neta con Rousseau (p 221). Para ambos autores, la educación a la libertad tiende a preservar un estado natural. Es importante mencionar que esta noción de naturalidad tuvo una gran influencia incluso en Piaget debido a su connotación de espontaneidad (Oalkes). Por otra parte Pestalozzi vivió un proceso similar del paso de la política a la educación. El proceso que vivió Rousseau del paso del Contrato Social al Emilio. Pestalozzi afirmó, “el comienzo y el fin de mi política es la educación”. (p. 234) Ambos convergieron en la libertad. (p.258). Para ambos la práctica educativa es portadora de valores y de una significación política.

Si las críticas al racionalismo a menudo tienden a presentar la razón como una instrumentalización fría, por el contrario Rousseau la presentó como vía para acceder a la moral. En efecto, afirmó que “la razón es la sola que nos permite conocer el bien y el mal” (2009, p.66). De esta manera sentó las bases para una educación moral moderna, pues anteriormente se habían inculcado solamente costumbres. Más aún, el niño se convierte en un sujeto moral, no solamente un objeto receptor de información. Es necesario, decía Rousseau considerarlo “como un ser moral” (2009, p. 81) Es decir, el infante es concebido como un actor social y moral.

No hay obstáculos físicos, ni la pobreza, que justifiquen eludir el camino de los alumnos hacia la educación de la independencia y la formación de carácter. El desarrollo de la autonomía es de un gran trascendencia, hay que dar más libertad y mayor autonomía, dejar que ellos mismos hagan las cosas y que pidan menos de los demás (Rousseau, 2009, p. 68). Aquí hay que subrayar que la autonomía es uno de los elementos más importantes de la psicopedagogía contemporánea y del llamado constructivismo. En este sentido Rousseau propone por ejemplo lo que podemos llamar esquemas o rasgos cognitivos particulares, es decir que los niños desarrollen formas de ver, sentir y pensar que les son propias.

Asimismo el autor fue un pionero de la educación sin castigo. Esto fue de gran valor en el siglo XVIII, ya que los castigos persistieron como procedimientos educativos durante los siglos subsecuentes. Como lo muestra Caron, (1999) los castigos en las escuelas derivaron en cientos de casos de violencia graves que documentó; éstos llegaron incluso violaciones y muertes a lo largo del siglo XIX solamente en Francia. Caron señala la existencia de un discurso de la violencia se instaló en las escuelas del siglo XIX. Sabemos que el maltrato supuestamente disciplinario persistió en las escuelas del mundo por lo





menos a mediados del siglo XX. En este sentido la pertinencia de Rousseau fue visionaria para prevenir la violencia en el medio escolar.

Coincidimos con Némorin en el sentido que la propuesta educativa de Rousseau apunta a un hombre total, es decir que da cabida a un hombre libre, a un hombre patriota y a un hombre creyente. En este sentido propone un ser humano que de significación a su proyecto filosófico. Un hombre cívico que satisfaga el sueño de la libertad que vivió su época. Esto es lo que llamamos educación ciudadana moderna. La inclusión de la moral y el desarrollo de la autonomía disipan la crítica que le han formulado a Rousseau como un defensor del “hombre salvaje bueno” como lo sugirió alguna vez el propio filósofo Miranda. Si bien muestra una cierta ingenuidad ante la naturaleza, la defensa que hace de los valores es clara. Dewey critica de manera enfática esta noción de hombre natural e incluso lo señala como una falacia utilizada por Rousseau para justificar sus principios sociales y pedagógicos. No obstante, a pesar de su oposición ambigua entre naturaleza y vida social persiste (no solamente en este autor sino es común en su tiempo); Rousseau aclara, vía los principios de soberanía y asociación, cualquier etiqueta de antisocial que se le quiera asignar. De esta manera tomando en cuenta los conceptos de Rousseau, la interpretación de Dewey parece superficial e inexacta.

Otra observación capital de Rousseau es su crítica a ese “prejuicio inventado por los grandes” que consiste en el “arte de conducir a los pueblos es más difícil que el de ilustrarlos”(1992, p. 54). Así se opone a las pretensiones de los poderosos para justificarse y despreciar la educación. Contrariamente al elitismo de los poderosos, Rousseau luchaba por una virtud cívica. Esta virtud, también presente en Montesquieu da vida a una democracia y como insiste Taylor (1991), se opone al atomización que vivimos en la actualidad. Es justamente esta virtud cívica que sintetiza la idea de educación ciudadana de la que hablamos.

Rousseau concebía a la educación como hoy se conoce la educación permanente. “La educación comienza desde que se nace” afirmaba (2009, p. 58). Esta noción de la educación es moderna porque rebasa la visión convencional de escolarización que ha limitado desde hace mucho tiempo las prácticas educativas y que continúa presente en la actualidad. Asimismo su noción de educación es moderna porque no la equipara con la escolaridad. En efecto, como los constructivistas, señala que se aprende en todo momento.





Sus estudios sobre la educación mostraron una valoración del individuo como sujeto libre, autónomo y creador. A los ojos de la politología convencional, estas ideas son antisociales, individualistas o incluso hedonistas, como señaló Cassirer (p.7). Sin embargo como vimos, para Rousseau es en la educación que se apuntalan los valores para formar ciudadanos. Además, Rousseau apostó por la felicidad y bienestar de los niños y sus madres y no por el simple placer, como dijera Crombrudgge. Como toda propuesta pedagógica, la de Rousseau no es absoluta ni estática y debe confrontarse a la práctica y a los diferentes contextos. Por ejemplo Dow señala que en Inglaterra se probaron desde el siglo XIX aspectos de su teoría que no correspondían a ese contexto. Pero como afirma Domenech (2004), Rousseau creó una revolución pedagógica que transformó la relación entre padres, infantes y pedagogos, sin embargo las dificultades operativas apenas comienzan con su aplicación.

## **CONCLUSIONES**

Se pueden identificar en Rousseau un gran número de conceptos de vanguardia que han contribuido a la modernización de la pedagogía y la filosofía política. Hemos propuesto una breve revisión no para hacer un inventario de conceptos, que ciertamente muchos de ellos no fueron desarrollados con detenimiento y de manera específica. Proponemos más bien un conjunto de ideas de Rousseau cuya lógica y coherencia a veces no se valora. Por ejemplo en la actualidad en los sistemas educativos por doquier se trabajan para definir una educación ciudadana. Sin embargo tanto los conceptos como los contextos en los que son formulados cambian en el ámbito de la llamada globalización. Justamente por eso los principios expresados por Rousseau son de tanta trascendencia, porque responden en general a este deseo de búsqueda del ciudadano libre y a la vez inmerso en una participación política. Si bien para la cabal comprensión de Rousseau es necesario tener una idea de la ilustración para entender los ideales de la modernidad, las particularidades del filósofo son sobresalientes por su incursión en la educación y por la defensa de principios de la democracia que hoy cobran importancia. Es notable que en América Latina haya tenido eco este filósofo, por ejemplo en el ámbito literario Carlos Fuentes haya subrayado su influencia, mientras que el filósofo Porfirio Miranda haya señalado su impacto en la educación. En ambos casos se celebran los ideales libertarios. Sin embargo, en los análisis convencionales de la realidad latinoamericana los conceptos de Rousseau están a menudo ausentes. No obstante, hemos expuesto que lo ameritan no solamente sus conceptos, sino su visión sobre las libertades y del hombre en una sociedad democrática.





## BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Caron, J.-C. (1999) À l'école de la violence. Châtiments et sévices dans l'institution scolaire au XIXe siècle, Paris: Aubier.
- Cassirer, E. (1967) The Question of Jean Jacques Rousseau, Indiana, Miliband Book.
- Comte, A. (2008) Discours sur l'ensemble du positivisme. Paris, Flammarion.
- Domenech, J. (2004) Emile avant Emile: Rousseau et Mme D'Épinay entre fiction et théorie. En: Dupont, P. & Termolle M. (2004) Émile ou de la practicabilité de l'éducation. Bruselas. UMH.
- Dow, G. Rousseau, Genlis et l'Education féminine en Angleterre. En: Dupont, P. & Termolle M. (2004) Émile ou de la practicabilité de l'éducation. Bruselas. UMH.
- Epictète, (1991) De la liberté. Paris, Gallimard.
- Fabre, M. (1999) Jean Jacques Rousseau. Une fiction théorique éducative. Paris. Hachette.
- Filonov, (1994) Anton Sémionovitch Makarenko. Perspectives : revue trimestrielle d'éducation comparée (Paris, UNESCO : Bureau international d'éducation), vol. XXIV, n° 1-2, 1994, p. 83-96.
- Garrison & Neubert (2012) John Dewey's Philosophy of Education. NY, Palgrave Macmillan.
- Finkelkraut, A. (2013) L'identité malheureuse. Paris, Stock.
- Green, A. (1997) Education, Globalization and Nation State. Londres, Macmillan.
- Habermas (1997) Droit et démocratie, Paris, Gallimard.
- Hirst, P. (2011) Renewing democracy through associations. En Opendemocracy.com
- Miranda, P. (1983) Apelo a la razón. México. Premia editora.
- Némorin, B. (1994) Profil de l'homme total Dans l'Émile de Jean Jacques Rousseau. Montreal, CIDIHCA.
- Oelkers, (2000) Rousseau and the image of modern education. Annual Meeting of the Philosophy of Education Society of Great Britain. Conferencia 15 de abril 2000.
- Rangel, H. (2007) Le principe de liberté académique dans l'ère du conservatisme et la globalisation. McGill Journal of Education, vol. 42, no. 1.
- Rangel, H. (2011) Ideales y dimensiones de la democracia. U. de Guadalajara.
- Reich, R. (2002) Bridging Liberalism and Multiculturalism in American Education. Chicago: Chicago University Press.
- Riley & Welchman. (2005) Companion to the Philosophy of Education. Randall Curren.
- Rohrs, H. (1994) Maria Montessori. Perspectives : revue trimestrielle d'éducation comparée





(Paris, UNESCO: Bureau international d'éducation), vol. XXIV, n° 1-2, 1994, p. 173-188.

Rousseau J.J. (2009) Emile ou de l'éducation, Paris, Flammarion.

Rousseau J.J. (1992) Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes. Paris, Flammarion.

Rousseau J.J. (2001) Du contrat social. Paris, Flammarion.

Soëtard, Michel (2012), Rousseau et l'idée d'éducation. Essai, suivi de Pestalozzi juge de Jean-Jacques, Paris, Ed. Honoré Champion.

Taylor, C. (2009) El Multiculturalismo y la política del Reconocimiento. México: FCE.

Taylor, C. (2003) Les Sources du moi. La formation de l'identité moderne. Montréal : Boréal.

Vitiello, A. (2010) Institution et liberté. Paris. L'Harmattan.

